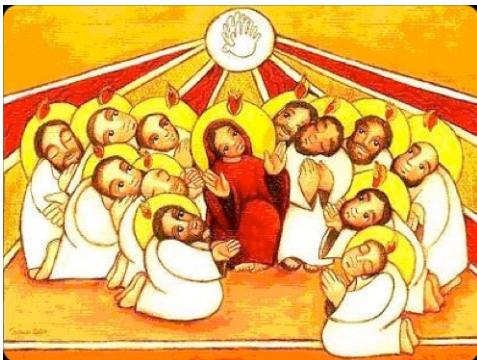


Pastora nos comprende y nos ama, ella sufre junto con sus hijos y los acompaña siempre.

-La santa Virgen María, Divina Pastora de las almas, escuchaba la Palabra del Señor y la meditaba en su corazón tal como nos lo narra el Evangelista Lucas (cf. Lc 2,19). Ella continúa escuchando a sus hijos, escuchando al pueblo de Dios para ayudarles en su peregrinar por este mundo.

-El Evangelio de **San Juan** nos enseña cómo María, la madre del Señor, en las bodas de Caná se preocupó de la necesidad de los comensales, les faltaba el vino; por su intercesión los discípulos comenzaron a creer en Jesús, cuando transformó el agua en vino (cf. Jn 2). La Divina Pastora sigue intercediendo para que el agua de nuestra vida se transforme en vino del espíritu, que tengamos una auténtica vida de fe cristiana.

-El Evangelio de Juan también nos enseña que al pie de la cruz María recibió la orden de parte de Jesús de ser nuestra madre espiritual así mismo sus discípulos recibieron la orden de adoptarla, ella sufrió junto a su Hijo para salvarnos (cf. Jn 19,25ss). La Divina Pastora es la madre de Jesús que sigue su labor, cumpliendo el mandato de su hijo, de ser nuestra querida madre y nosotros seguimos la orden de ser sus hijos. Ella acompaña a su pueblo en el sufrimiento y en las esperanzas, en las alegrías y logros, en su búsqueda espiritual.



-María también está presente al comienzo de la Iglesia, orando junto con los apóstoles en la espera del Espíritu Santo en Pentecostés como lo narra el libro de los **Hechos de los Apóstoles** (cf. Hch 1,14). Ella estuvo presente desde el comienzo en la Iglesia y como Divina Pastora sigue acompañándonos en nuestro caminar, invocando al Espíritu Santo para la Iglesia de hoy.

-En el **Apocalipsis** capítulo 12 está presente la figura de la mujer vestida de sol, con la luna a sus pies y estrellas en derredor, luchando contra la antigua serpiente, el demonio, que trata de devorar a su Hijo. Luego como no puede se lanza contra sus otros hijos, los discípulos de Cristo. La peste quiso devorar al pueblo de Barquisimeto y la Divina Pastora le ayudó a vencerla, ella sigue acompañándonos en nuestra lucha contra las fuerzas del mal que tratan de destruirnos.

MARÍA EN LA BIBLIA Y EN LA FE DE LA IGLESIA

La Inmaculada Concepción de María:

Gn 3,15; Is 7,14; Mt 1,18-21

María Madre de Dios:

Lc 1,28; Mt 1,18-21; Gal 4,4

Madre siempre Virgen:

Is 7,14; Mt 1,18; Lc 1,34; Lc 1,35

La Asunción de María en cuerpo y alma:

Jn 17,24; Ef 1,3-14; Ap 22,17

La Intercesión de María:

Gn 18,16-32 Nm 11,2; Ap 5,8; Jn 2,1-11

María en la Comunión de los Santos:

Rom 8,26; Nm 1,1; Ap 21,1-4

María Madre de la Iglesia:

Jn 19,25-27; Hch 1,14; 1 Cor 12,13

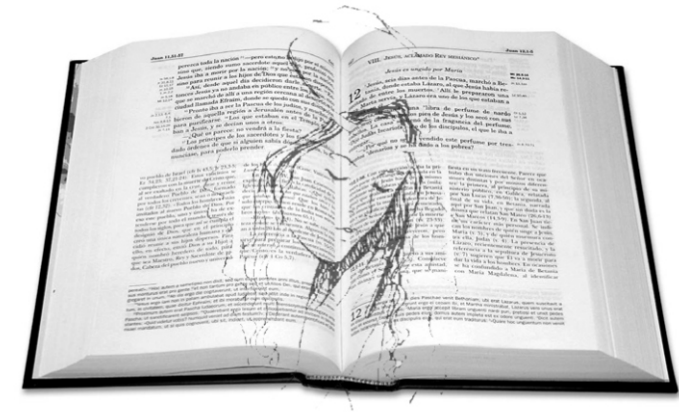
Los Hermanos de Jesús:

Gn 11,27; Gn 13,8; Mt 12,46-50;

Mc 6,3; 2Cor 2,13; Fil 2,25

Jesús el Primogénito:

Ex 13,2; Nm 18,15; Lc 2,22-24



MARÍA en la Biblia y en la fe de la Iglesia

MARÍA EN LA BIBLIA

Antiguo Testamento

-En el Antiguo Testamento encontramos prefigurada a la Virgen María. En el libro del Génesis Dios promete la venida de un salvador que aplastará la cabeza de la serpiente, del mal, hijo de una mujer, que también lucha contra el mal junto con su Hijo. Esa mujer que anuncia génesis 3,15 es María, la madre de Jesús el Mesías que venció el mal. La Divina Pastora es la mujer que lucha contra el mal, contra la peste, contra todo lo que oprime al pueblo de Dios junto con su Hijo Jesús, el Mesías anunciado.

-El profeta Isaías en el capítulo 7, versículo 14 anuncia el signo que se espera, una virgen dará a luz un niño, que será Dios con nosotros (Emmanuel). Esa virgen es María, la madre del Mesías esperado, Dios con nosotros. Nuestra Divina Pastora es la madre del Mesías, esperado de los tiempos. Dios quiso hacer nacer a su Hijo en una familia y quiso que por medio de la mujer recibiera el amor de madre.



Nuevo Testamento

-En el Nuevo Testamento encontramos la presencia de María, la madre del Mesías, en los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las cartas y el Apocalipsis.



-En la **Carta a los Gálatas**, del Apóstol San Pablo, escrita alrededor de los años 50 después de Cristo, nos dice que “al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley” (cf. Gal 4,4ss), eso nos indica que María fue una mujer del pueblo judío, la madre de Jesucristo. Ella dio a luz al Mesías cuando llegó la plenitud de los tiempos, es decir, cuando la presencia de Dios se hizo plena en la humanidad porque Cristo llegó al mundo en una familia humana. La Divina Pastora nos trajo al mundo al Cordero sin mancha, la plenitud de la gracia llegó a nosotros por medio de María, mujer y madre.

-El **Evangelio de Marcos** es el más antiguo de los cuatro evangelios, escrito alrededor de los años 60 después de Cristo, en este evangelio se nombra por primera vez a la madre del Mesías (cf. Mc 6,3), el nombre de ella es María. La Divina Pastora es María, la madre de Jesucristo.

-El **Evangelio de Mateo**, de los años 70

después de Cristo, nos narra cómo María siendo Virgen concibe a su Hijo Jesús el Mesías. El ángel avisa en un sueño a José que el hijo de María viene directamente de Dios, del Espíritu Santo. (cf. Mt 1,20). La Divina Pastora es la madre virginal de Jesucristo y nuestra madre espiritual.

-El **Evangelio de Lucas** nos dice cómo ocurrió la encarnación del Verbo de Dios, cómo nace Jesús, de una Virgen llamada María. Ella es la Llena de gracia, que significa, que María, la Divina Pastora está llena de Dios. No tiene pecado. (cf. Lc 1,27ss). Por eso rezamos el Ave María: “Dios te salve María, llena eres de gracia...”.

-Isabel llama a María: “Bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre”,(cf. Lc 1,42) es la continuación del Ave María, bendita Divina Pastora y bendito Jesús, que llevas en tus brazos y lo ofreces a todos los hombres.



-Lucas también nos narra cómo una espada le atravesará el alma a María, porque ella estará presente cuando su Hijo Jesús muere en la Cruz. “Y a ti misma una espada te atravesará el alma, a fin de que las intenciones de los corazones salgan a la luz”. (Lc 2,34-35). Por eso la Divina